

Necesitamos primero,
si nuestras culpas lloramos,
que el canto sea verdadero,
toma tu cruz, hombre y vamos.

Por el áspero camino
todos andamos desviados,
quiero las paces contigo,
toma tu cruz, hombre y vamos.

Con amor, celo y paciencia
a todos hoy exhortamos,
vamos a hacer penitencia,
toma tu cruz, hombre y vamos.

Con una gran contrición
quedaremos perdonados,
si quieres salvación,
toma tu cruz, hombre y vamos.

Rendidas gracias damos
a tu divina presencia,
[...]
toma tu cruz, hombre y vamos.

¡Oh!, cuántas veces llamamos
nuestros pecados y error;
no te condene el Señor,
toma tu cruz, hombre y vamos.

Es imposible agotar todas las significaciones que encierra la compleja metáfora de la cruz en las culturas prehispánicas, en el cristianismo y en otras culturas. La cruz en las culturas prehispánicas significa la dualidad, la lucha de opuestos o contrarios que se superan en un punto central, el centro de la cruz. Las fuerzas opuestas de luz y sombra, bien y mal, lo masculino y lo femenino, frío y caliente, seco y húmedo, vida y muerte se armonizan y se reconcilian dentro de uno mismo. Otra interpretación es que la cruz son los cuatro rumbos cardinales o “los cuatro vientos” que invocan los concheros, o los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra, o sea toda la naturaleza que